

HACIA LA COTIDIANIDAD E IMAGINARIOS CULTURALES DEL TERRITORIO DE PUCATRIHUE, COMUNA DE SAN JUAN DE LA COSTA

Nuvia Zúñiga Moraga
nzuniga@ulagos.cl
Universidad de Los Lagos

RESUMEN

Las áreas de manejo y explotación de los recursos bentónicos (AMERB) son creadas a partir de prácticas cotidianas de grupos de pescadores artesanales que dieron luces de lo que hoy denominamos áreas de manejo. En sus prácticas lograron acumular saberes en términos de la conservación de recursos marinos, hasta obtener la talla requerida para la extracción.

Con la promulgación de la Ley General de Pesca y acuicultura en 1991, las áreas de manejo comienzan a formar parte del territorio costero de nuestro país.

Esto ha tenido impactos económicos, sociales y culturales en los territorios costeros, en las dinámicas sociales de grupos y organizaciones costeras, que han visto transformadas sus prácticas cotidianas a partir de la implementación de estas parcelas marinas.

En este artículo se da a conocer cómo ha impactado las áreas de manejo en el territorio de Pucatrihue, en la cotidianidad de sus habitantes.

Palabras Claves: Territorios costeros, imaginarios sociales, transformaciones.

ABSTRACT

The areas of managing and exploitation (development) of the resources bentónicos (AMERB) is created from daily practices of groups of handcrafted fishermen who gave lights of what today we name areas of managing. In their practices they managed to accumulate knowledge concerning the conservation of marine resources, until obtaining the height needed for the extraction. With the promulgation of the General Law of Fishing and aquaculture in 1991, the areas of managing begin to form a part of the coastal territory of our country.

This has had economical, social and cultural impact in the coastal territories, in the social dynamics of groups and coastal organizations, which have seen their daily practices transformed from the implementation of these marine plots.

In this article there is announced the impact of the areas of managing in Pucatrihue's territory, in the inhabitants everyday life.

Key Words: Coastal territory, social imagery, transformarions.

Las nuevas formas de vida introducidas por la modernidad han transfigurado radicalmente los escenarios tradicionales así como las estructuras sociales con tal profundidad y sobre todo velocidad como nunca se había visto en la historia de la humanidad; en tanto, han traído consigo diversas formas de conexión que abarcan a todo el orbe y que de paso han alterado conductas íntimas y públicas de nuestra vida diaria. Cuestión que sin duda lleva a re - plantearse la localidad desde lo global y lo global desde lo local, en palabras de Salas “la globalización se localiza, y las localidades se globalizan”.¹

Contextualización

La comuna de San Juan de la Costa es una comuna de reciente creación. Forma parte, junto a otras 6, de la provincia de Osorno de la Décima Región de Los Lagos; su superficie es de 1556,2 kilómetros cuadrados, con una densidad de 6.8 habitantes por kilómetro cuadrado y étnicamente el 75% de la población es huilliche.

El contexto territorial se caracteriza, entre otras cosas, por ser de un acentuado aislamiento (difícil acceso), escasa productividad de la tierra (tierras de precordillera y cordillera de la costa), escasa calificación de la mano de obra y acceso restringido a los servicios básicos (Sánchez: 2001); esto se ve reflejado en que en la comuna existen segmentos poblacionales con altas tasas de analfabetismo, promedio de escolaridad bajo, niveles de ingreso deficitario que los convierten en grupos vulnerables² pudiendo acceder a opciones laborales inestables no calificadas, y limitando su acceso a la salud, vivienda y educación.

Pucatrihue es una localidad de esta comuna, cuenta con 102 familias y 360 personas, 181 hombres y 179 mujeres. Los ingresos de estas familias varían de acuerdo a las condiciones climáticas del sector. De acuerdo a la ficha CAS II los ingresos son relativamente bajos, por la dependencia de los recursos marinos, especialmente del recurso “LOCO”, el cual es extraído una vez al año desde la implementación del área de manejo.

Áreas de manejo: Fruto de la economía (de la subsistencia la acumulación)

Si bien la implementación de las áreas de manejo en Chile, es relativamente nueva (poco más de una década) tienen su origen económico en el modelo neoliberal, la apertura de fronteras más allá de lo físico, los tratados de libre comercio y en general el comercio internacional, el que ha generado profundas transformaciones en el mundo pesquero y más aun, en la pesca artesanal. Como fruto de estas transformaciones es que se aceleró la extracción de recursos marinos llegando a la sobre explotación. Naturalmente los más afectados fueron los pescadores artesanales a lo largo de todo Chile, pues se sucedieron a partir de ello las “cuotas” y las “vedas” lo que motivó medidas que consistieran en hacer más eficiente la administración de los recursos con el fin de controlar su extracción; esto propició el surgimiento de la ilegalidad de algunas prácticas pesquero-artesanales. Con esta extracción ilegal, los recursos no lograron recuperarse, aún después de varios años de veda.

Durante la década de los '80, el artesanado se interesa por el manejo de los recursos que le proporcionan el trabajo y la subsistencia, así se comienza la implementación de pequeñas reservas marinas protegidas de la actividad pesquera, comenzando en la caleta de Mehuín (Provincia de Valdivia), estas áreas protegidas son la base de las “Áreas de manejo y explotación de recursos

¹ Francisco Ther, “Complejidad territorial sustentabilidad: notas para una epistemología de estudios territoriales”, *Revista Horizontes Antropológicos*, año 12 no. 25 (2006), 105-15.

² Los grupos vulnerables están formados por quienes se encuentran en situación de riesgo social, producto del conjunto de necesidades que vivencian y de la situación de marginalidad social en aspectos relacionados con el acceso a los recursos económicos y sociales principalmente.

bentónicos”,³ su implementación permite a los propios pescadores ser parte en los procesos de evaluación, delimitación y control de las áreas de manejo, además de generar derechos de propiedad para las organizaciones de pescadores artesanales (Sindicatos) sobre dichas áreas y los recursos que de ella se extraigan. Las Áreas de Manejo (AMERB) constituyen espacios costeros destinados al manejo y explotación de recursos bentónicos, tanto de fondos duros como de fondos blandos, por parte de una Organización de Pescadores artesanales legalmente constituida.⁴

Finalmente Las áreas de manejo fueron promulgadas en 1991 y 1995 y solo en 1997 se definieron los criterios de evaluación, esto con el fin de que las organizaciones de pescadores artesanales pudiesen co-manejar un área marítima debidamente delimitada y así favorecer la sustentabilidad de estos recursos.

Co-manejo, sustentabilidad y organización sindical

La ley de pesca y acuicultura 18.892, de 1991, introduce en el mundo de la pesca artesanal un nuevo orden, mediado por la implementación de conceptos que hasta antes de su aplicación no eran considerados, entre los que se encuentran el co – manejo , consistente en la administración de territorios marítimos por parte de los sindicatos de pescadores artesanales, los que a su vez son regulados por esta Ley y SERNAPESCA (Servicio nacional de pesca) este solo hecho imprime una importante determinación pues “obliga” a los pescadores artesanales a generar una estructura jerárquica que les permita la administración de una AMERB, este proceso que lleva consigo estatutos internos en las organizaciones, es decir normas que cumplir y hacer cumplir, ha generado conflicto dentro de los sindicatos e incluso influye en la permanencia en el lugar o migración, ya que los pescadores artesanales que deciden retirarse del sindicato no tienen otra opción que migrar de Pucatrihue (debido a que la pesca se puede realizar solo estando asociado, pues el mar esta parcelado y son muy pocas las áreas libres); al respecto se refiere la señora Elda García presidenta del sindicato femenino de Pucatrihue, 2006:

no se, yo mi pensar es que [...] ellos, bueno tienen reglamentos, entorpecen el reglamento, porque muchas veces ellos no pueden salir a trabajar a fuera tienen que mantenerse acá, no pueden ir a fuera a trabajar a otro lugar por que ellos tienen que estar aquí por sus áreas, cuidarlas, estar en guardia, estar en sus reuniones [...] muchos se han retirado por eso, se han ido a trabajar a otros lugares y se han retirado de acá.

Así como el concepto de co- manejo, es también introducido el concepto de desarrollo sustentable de los recursos⁵ que debe pasar a formar parte del imaginario social y la cotidianidad de quienes administran un área de manejo. Esto no ocurre sólo porque exista una ley, en la cotidianidad de la vida de la caleta no ha existido el desarrollo sustentable como parte de su imaginario social, por lo tanto el hacer sustentables sus prácticas pasa por que estos sujetos conozcan e internalice lo que se entiende por sustentabilidad, desde un proceso participativo y ciudadano, más que por una imposición legal.

La comisión mundial para el medio ambiente y el desarrollo (1993) definió el Desarrollo Sustentable como “El desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer las capacidades que tiene las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades”, lo que implica el tránsito de un desarrollo pensado en términos cuantitativos (de crecimiento económico) a uno

³ Ley General de Pesca y Acuicultura 18.892 de 1991, artículo 48 letra D

⁴ Disponible en: http://www.ifop.cl/areas_manejo.html

⁵ Dicho concepto hace su aparición a nivel global como fruto del informe “ Nuestro Futuro Común” publicado en 1987, con motivo de la preparación a la conferencia mundial de las Naciones Unidas sobre medio ambiente y desarrollo realizado en Río de Janeiro 1992.

cualitativo en el que se establecen interacciones fundamentales entre los aspectos económico, social, y ambiental, normado por un referente democrático y participativo, en donde ninguno se privilegie por sobre otro, esto al menos en términos ideales, es lo que se ha denominado “*El círculo virtuoso del Desarrollo Sustentable*”,⁶ este concepto ha sido plenamente internalizado al trabajo extractivo, ya que cada vez quienes trabajan el mar se encuentran más consientes de que el manejo sustentable de los recursos les permite una explotación permanente en el tiempo, ello queda de manifiesto en la siguiente afirmación:

tienen que fijarse mas donde trabajar, y donde trabajan sacan todos los días , no hay producto entonces, sacan lo mínimo, por ejemplo antes sacaban 100 docenas de locos, ahora te sacan 10 y con suerte, antes sacaban 2mil, 3mil erizos, así que por ahí yo creo que se ha respetado un poco esa parte. Raúl Toledo Garcés, Presidente Sindicato de Pescadores de Pucatrihue.

El encuentro entre el concepto de sustentabilidad y los pescadores artesanales, supone la transformación estructural, en la manera de pensar el desarrollo local en el territorio, pues se imponen límites (cuotas de extracción, vedas) al crecimiento productivo, al impacto ambiental y al consumo de recursos. La transformación estructural que suponen estos conceptos tiene que ver con la visión que han tenido los pescadores artesanales en relación a la extracción de los recursos; ya que hasta la aparición de las AMERB había existido una práctica más bien pragmática y utilitaria en relación al uso de los recursos, por lo tanto para incorporar el concepto de sustentabilidad en sus prácticas cotidianas se hace necesario un proceso de educación y concientización social.

Otro de los conceptos eje de ésta transformación producida en el orden social y productivo debido a la implementación de las áreas de manejo, es la organización sindical de los pescadores, pues es la única forma de acceder a una porción del mar con fines productivos, ya que los “filtros” que pasa un área de manejo antes de ser aprobada requiere de una organización, que preceda y a su vez siente el precedente a una futura y eventual explotación responsable del área de manejo por parte de una organización consolidada, en estos términos piensa Raúl Toledo, presidente del sindicato Pucatrihue: “[...] yo diría que el mayor desarrollo que se puede obtener a futuro va a ser la organización a base de agruparnos [...]”. Quedando de manifiesto alguna de las virtudes de las áreas de manejo, como lo son el fortalecimiento del sindicalismo, el sentido de pertenencia por medio de la apropiación de un territorio , mas allá de lo físico o geográfico, puesto que formar parte de un sindicato implica obligaciones y responsabilidades de proteger y administrar los recursos de forma sostenible y también de permanecer en el territorio, mermando la posibilidad de una migración de quienes han “invertido” en un área de manejo.

Convocados todos estos elementos, (implícita y explícitamente en la implementación de áreas de manejo en Pucatrihue) se sucede la transformación del (o los) estilo de vida y las practicas sociales en la forma de habitar el territorio, dando paso a una nueva disposición social y distributiva en la forma de establecer las relaciones sociales, económicas y políticas al interior de la sociedad, de Pucatrihue.

Prácticas sociales y conformación de identidad. Zonas de la Memoria en Pucatrihue

Es de fundamental interés referirse al imaginario social ancestral de la comunidad de Pucatrihue. Hablar de ello nos remite a uno de los mitos fundacionales de la cultura mapuche williche del Futahuillimapu (grandes tierras del sur) que dice relación con el taitita wenteyao, considerado protector, patriarca, poder creador y mediador entre hombre - mujer y el ecosistema de los mapuche Lafkenche (gente de mar).

⁶ Conceptos básicos sobre Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable en *Colección educar para el ambiente. Manual para el docente* (Buenos Aires: Proyecto INET/GTZ, 2005), 54.

El relato del encantamiento del taitita wenteyao es de un “ser vivo” que responde a una identidad local formada y reforzada a través del tiempo y que además posee un espacio físico, la ruca cura (casa piedra) “templo” y refugio significativo para los mapuche. Cada año llegan hasta Pucatrihue comunidades mapuche con el fin de hacer nguillatun⁷, en referencia al tema la señora Elda Rojas sostiene:

[...] desde esos tiempos, en esos tiempos sé veían rogativas sí po. Traían animales enteros, que sé yo, la gente creía mas, todo era mas como [...] otra generación, otra gente, no sé, como más creyentes, como lo que pedían [...] y lo que la gente [...] incluso los que iban a mirar bailaban y todo, y se tenían que meter al grupo, yo bailaba, yo fui a la isla igual, los chicos igual bailaba, los chiquititos, y todo mas natural era antes, la madre naturaleza se veía, sería porque la gente era mas creyente, no se, ahora ya están incrédulos, los que vienen hacer rogativa vienen por un ratito, y antes no-po tavan días y días y días, si traían animales enteros, animales vacunos enteros, ahora no traen nada po, a estas alturas [...].

El nguillatun en la ruca cura tiene como finalidad, agradecer por medio de ceremonias rogativas y ofrendas el “sacrificio” que hace wenteyao por permanecer en el mar, brindando a su pueblo bienestar, buena pesca, buen clima y fuerza espiritual para continuar la vida, de ésta manera wenteyao se transfigura en un hombre mítico encantado que el mapuche respeta.

[..] creemos en wenteyao, en el evangélico y el católico [...] hay un solo dios [...] cuando se muere la persona...el cuerpo se muere, pero menos el alma se va al wenumapu, los antiguos decían eso por eso yo creo en wenteyao, eso tiene cuerpo y alma, ese esta vivo [...]. Luisa Acum Llefi⁸

El relato de wenteyao ha sido transmitido de generación en generación en el pueblo mapuche, aunque aun persiste en los más ancianos, es menos creíble para las generaciones de recambio. Con ello la espiritualidad ha sido evidentemente transformada por medio de la introducción de religiones wincas que en la actualidad persisten y se entremezclan en la cotidianidad y el devenir cultural de Pucatrihue.

Para hablar de Pucatrihue hoy, y del impacto de las áreas de manejo en la disposición social de la localidad, es imprescindible remitirse al valor ancestral de la cultura mapuche, y de los sellos que ésta le ha impreso al funcionamiento de la sociedad que hoy habita la caleta, pues en ese “pasado” se encuentran partes fúndantes de los imaginarios que hoy conviven y convocan la cotidianidad de Pucatrihue.

⁷ El Nguillatun es la ceremonia más trascendente del Pueblo Mapuche, se realiza de acuerdo al Peuma (sueño) que tiene la Machi o algún representante importante de la comunidad, Por ello puede ser en cualquier época del año, sus objetivos van desde rogativas para obtener buenas cosechas, para que la siembra sea fecunda, pedir buen tiempo o lluvia entre muchos otros. Dentro de un Nguillatun las autoridades ceremoniales están jerárquicamente distribuidas, la Machi es quien oficia y preside la ceremonia, el Duguncheffe es la persona que toma la palabra del espíritu de la Machi cuando ésta entra en trance, el Ngenpin es el dueño o dueña de la palabra y se encarga de traspasar la historia no escrita de generación en generación, los Coyones se encargan de cuidar el Rehue y de poner orden en la ceremonia, los Weichafes se encargan de proteger todo el espacio territorial en que se realiza la ceremonia. Esta ceremonia puede transcurrir entre dos o tres días en los que se baila junto a la Machi generalmente tres veces al día, al amanecer, al medio día y en la noche. Roció González y Galicia Stuardo, *Catrihuala Historia de una Lucha* (Osorno: auto edición, 2005).

⁸ Erwin Nettig, “Imaginarios y devenir de los actores Socioculturales en la Territorialidad costera. Viaje a los crono topos de San Juan de la costa” (sin datos de lugar y editorial, 2002).

“Todo tiempo pasado fue mejor”, hace inferir Bengoa en “la nostalgia de la mesa abundante”,⁹ profundizando en tiempos de abundancia y prosperidad del pueblo mapuche, tiempos que se mezclan con los recuerdos y el imaginario de futuro. En Pucatrihue esa abundancia también hace referencia a un pasado pródigo en recursos del mar, naturaleza y pesca abundante.

[...]Cuando llegamos nosotros aquí llegamos por la pesca hace como cuarenta y ocho años atrás el lugar era bonito por que no había gente, había mas cuestiones en el mar era mas abundante, después de nosotros llegaron los pescadores y se instalaron por aquí [...] esos llegaron como pescadores [...] en esos tiempos uno andaba a pata en el mar trabajando en ese tiempo estaba abundante el jurel, la jaiba los locos y se vendían en Osorno, aquí no venia comprador no es como ahora los compradores vienen pa' allá y pa' ca' [...] vinieron mucha gente de muchos laos, y ya no hay locos jaibas tampoco [...] ahora no, los gusos sacan jaibas así es que termino to eso [...].Maria Manquel¹⁰

Quedando de manifiesto —de acuerdo al relato— que la pesca y el trabajo de mar es una labor ancestral en Pucatrihue, realizada libremente por cualquier persona y con el fin de subsistir, propiciándose el consumo y su comercialización.

Así se configuran nuevos contextos en el acontecer histórico de Pucatrihue, tanto con la llegada de wincas en busca de pesca, como con la parcelación de tierras, la introducción de un sistema económico con tendencia a producir excedentes, la nueva religiosidad y la escuela terminan por configurar un escenario múltiple en donde los intercambios culturales han derivado en posiciones antagónicas, dando paso a una serie de efectos en la territorialidad y en las formas de habitar la costa.

Dar cuenta de ese transcurso histórico es hacer referencia implícita a la conformación de los imaginarios y la cotidianidad en Pucatrihue.

Sujetos interculturales

Las identidades de los sujetos alrededor del mundo se forman y transforman mediante procesos interculturales, por medio de puentes tecnológicos intercambios financiero, imágenes e imaginarios concebidos para ser difundidos por todo el orbe, vivir en tránsito, en definitiva en un escenario en remodelación.

Abordar en forma concienzuda estos procesos nos refiere irremediablemente a los conceptos de memoria, imaginario e identidad.

La memoria es un elemento esencial de la identidad individual o colectiva, cuya búsqueda es una de las actividades fundamentales de los individuos y las sociedades contemporáneas; Miguel de Unamuno decía: “la memoria es la base de la personalidad individual, así como es la base de la personalidad colectiva de un pueblo. Vivimos ‘en’ y ‘por’ el recuerdo y nuestra vida espiritual no es en el fondo sino el esfuerzo que hacemos para que nuestros recuerdos se perpetúen y se vuelvan esperanza, para que nuestro pasado se vuelva futuro”.

⁹ José Bengoa, *Historia de un conflicto. El estado y los mapuche del S. XX* (Santiago de Chile: Ed. Planeta, 2002), citado en Nettig, “Imaginarios y devenir”.

¹⁰ Nettig, “Imaginarios y devenir”.

Desde esta perspectiva es lógico decir que la identidad no habla solo del apego al lugar que se habita, al territorio, sino que también la forma de habitar constituye identidad y que así mismo la memoria es patrimonio de la identidad e imaginarios sociales de una determinada localidad.

Sin embargo la identidad no se refiere solo a lo que se es, sino que además es vista como una proyección, desde la lógica de la explicitación de los sueños y expectativas diseñadas por quienes se adscriben a ella. Por esta razón la memoria e identidad tienen un desempeño significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia de individuos y colectividades, las que a partir de estos conceptos y de la valoración que a ellos les otorgan, se relacionan, crean y reproducirán o no sistemas, en definitiva construirán un determinado precepto de orden y estructuras sociales en sus territorios.

Tener en cuenta el imaginario social –en este caso de Pucatrihue– ayudara a comprender procesos como la conformación de identidad y la construcción de escenarios cotidianos. Un imaginario es el resultado de una compleja red de valoraciones que se hace presente en lo simbólico, en los valores concretados en las acciones cotidianas de los sujetos, en el lenguaje; por ello un imaginario se define a partir de lo social y no es nunca la suma de imaginaciones, sino que es un constructo colectivo, que tiene vida propia, identidad y una dinámica que le permite instalarse en la sociedad.

De esta forma las relaciones que los habitantes de la caleta de Pucatrihue han establecido en el transcurso de las generaciones han actuado de forma unificadora en los procesos de generación de identidad, memoria colectiva, imaginario social y patrones de cotidianidad, los que necesariamente se asientan en su matriz histórico cultural.

Ciudadanos interculturales, la identidad en la diferencia

Mestizajes, procesos de hibridación, sincretismos, tradición, modernidad, culturas e imágenes se constituyen en nuevos ordenes que nos alcanzan a todos / as y nos hacen sujetos interculturales. Pensar que la multiculturalidad o la interculturalidad son procesos nuevos, es un error, puesto que desde siempre han coexistido diferentes formas de vivir y habitar un mismo territorio y contexto, aunque desde luego en la actualidad hay que agregar la velocidad con que los acontecimientos se suceden, urbanización, aumento o declive demográfico, medios de comunicación transporte entre muchos otros. En este contexto todas las culturas y las personas que las componen se ven inmersos en procesos de multiculturalismo producido lógicamente por el derecho que cada persona tiene de desarrollar su propia y particular cultura.

La interculturalidad en tanto es además de una relación social una relación comunicacional, pues se trata de una relación entre culturas. La comunicación intercultural da cuenta de una correspondencia en la cotidianidad, de culturas diferentes, por esta razón la interculturalidad es posible en tanto una o ambas comunidades comiencen a asumir los sentidos y significados de la otra. “La diferenciación es un proceso indispensable para la construcción de identidad, la oposición hostil al otro no lo es y constituye un peligro de todo proceso identitario”.¹¹

El asumir a nuestra sociedad como una sociedad intercultural, implica la no estigmatización de la diferencia y la no folclorización de las minorías. La internalización de este planteamiento implica no temerle a la diferencia, sino que por el contrario convocar a la sociedad en una reflexión a cerca del sentido del ‘otro’ ‘otra’, teniendo en cuenta a este como un medio para reducir la desigualdad.

¹¹ Jorge Larraín, *La Identidad Chilena* (Santiago de Chile: LOM ed., 2001), 56.

Patrimonio tangible e intangible, la cotidianeidad de Pucatrihue

Las personas asumidas como seres sociales, modifican su ecosistema, moldean crean y recrean, diseñan, esculpen y construyen obras arquitectónicas, en síntesis producen bienes materiales tangibles, sin embargo estas obras cobran verdadero sentido y valor cuando son despojadas de sus formas y es posible encontrar en ellas su esencia. Estas significaciones expresadas en costumbres, formas de vida y culturas son los bienes que dan cuenta de una identidad fundamentadas en el pasado con memorias en el presente. Sin duda la interpretación de las manifestaciones sociales y bienes materiales dan lugar a una compleja trama de relaciones y convivencias como lo son practicas familiares, saberes cotidianos, formas de trabajo y producción, creencias, bailes, música y rituales entre otros.

Como ya se ha contextualizado, Pucatrihue y quienes lo habitaron y habitan físicamente y mas allá de lo físico; han transitado por diversos escenarios socio – políticos, religiosos y culturales, y ha sido indispensable no remontarse en el tiempo de su memoria para desentrañar (siquiera a lo lejos) su presente histórico, cargado indudablemente de los significados y valoraciones de sus habitantes en relación a la actualidad, pero inevitablemente conectados a imaginarios heredados de sus antepasados.

Una transformación colosal es la que ha tenido que enfrentar Pucatrihue. Las áreas de manejo han significado la incorporación de la lógica de mercado en cuanto a la organización, extracción y comercialización de los recursos extraídos desde el mar, ahora parcelado; la internalización de estos conceptos produce el transito desde la lógica de subsistencia destinada a suplir las necesidades básicas en las familias, a una, orientada a la acumulación, característica propia del momento económico y político por el que transita la economía nacional, esto que a simple vista es un cuestión “normal” e incluso “necesaria” al análisis de quienes planifican los lineamientos del desarrollo local, ha tenido y continuara teniendo repercusiones que van desde la estructura organizacional de la comunidad, hasta pasar a formar parte del estilo de vida, de la forma de habitar este territorio y de establecer cualquier tipo de relación para quienes conviven y viven en esta constante transformación.

Una de estas transformaciones tiene directa relación con la nueva administración que han sufrido las economías domesticas, pues aunque la mayoría de quienes participan de los sindicatos se encuentran conformes, igualmente han tenido que lidiar con el cambio de recibir mayor cantidad de dinero (pago por la cosecha anual) aunque una vez al año, en contraste con lo que sucedía antes de las áreas de manejo que recibían una menor cantidad pero con mayor frecuencia (todos los meses).

[...]Mi marido no sale a trabajar a ninguna parte, hay meses que mi marido me da 20 mil pesos al mes, yo me condono peliando con él, pero ¿Qué?, no quiere salir de acá, el quiere estar aquí porque tiene que cumplir con sus guardias, que tiene que cumplir con sus reuniones, que tiene que cumplir con estar acá, tiene que salir hacer sus cosas pa dentro, cuando hacen sus muestras, todo eso, si no los multan. El año pasado no ganaron plata, esas son las reglas [...]”. Señora Elda García.

Relato en que se puede ver como algo tan cotidiano puede llegar a afectar la convivencia al interior de las familias y en consecuencia en las relaciones fuera de ese perímetro intimo. Otro de los relatos que apoya este análisis es el del dirigente Sergio Robles, presidente de la comunidad indígena,

[...] ahí los cosechan una vez al año, pero igual como que quedaron sin pega porque ellos estaban acostumbrado a sacar todos los días, entonces ahora hay varios pescadores que están mal y que no tienen trabajo, y lo único que sale acá es el loco

no mas, el resto es pescao y el mar es muy aventurero, entonces no pueden salir todos los días, y cuando no había área de manejo la mayoría trabajaba ahí, iban a cualquier área y sacaban no mas, nadie les pedía nada, en cambio ahora no, están organizados y cada uno tiene su espacio, por hectáreas digámosle, y aquí ta todo concesionado pa ya, gente de la comunidad, acá el sindicato de pescadores y así todos tienen su terreno [...].

Las ganancias esporádicas de dinero producen mayor migración costa – ciudad, lo que se traduce en una especie de hibernación del pueblo, para retomar su ajetreo en los meses estivales con mayor transito de turistas.

Los pescadores artesanales y principalmente los que además de ser pescadores artesanales son mapuche williche, han tenido una relación de reciprocidad con el mar, según lo expresado por la señora Elda García: “[...] ¿ Las costumbres? [...] las costumbres que tiene aquí la gente es lo que se ve po, trabajar a la orilla del mar, esa costumbre siempre, siempre ha sido esa costumbre de andar recolectando [...]” , es decir las personas que se vieron obligadas a dejar o a mermar una practica que han realizado, al menos tres generaciones de habitantes de la localidad, lo que incide en los procesos migratorios.

Este transito significa a largo plazo que una practica tan cotidiana como la recolección de orilla, no va a volver a ocurrir como forma de subsistencia, es decir no se va a repetir en el tiempo con la significancia que se practicaba antes de las áreas de manejo según relata don Sergio Robles,

[...] Ante no había tanta prohibición, porque venia cualquier gente a sacar luce o cochayuyo, o mariscaba, en cambio ahora ellos cuidan esas áreas, ya por lo menos nosotros no tenemos ese acceso de ir a sacar mariscos, tenemos que comprarlo, yo vivo aquí y tenemos que comprarlo, en cambio ellos tienen esa facilidad, que ya tampoco dejan entrar gente de fuera, lo prohíben, pero se han dao cuenta que el cochayuyo por naturaleza lo vota el mar y a veces se pudre en vez que lo recoja la gente que vienen a pasiar, al final la gente no hace tanto daño porque busca el cochayuyo el luce, que eso ellos no lo trabajan casi [...]

Así mismo, para Salas Quintanal, “cuando se introducen elementos externos a comunidades tradicionales, se transforma la vida cotidiana. Se trata de una situación de transformación de un estilo de vida y cultura entendida como un ordenamiento en el espacio y el tiempo, de una forma de habitar [...]”.¹²

Incluso mas trascendente que la misma transformación podría llegar a ser el hecho de que lo habitantes de este medio pierdan su estilo de vida, al dejar practicas productivas, lo que implica el abandono de un orden que no necesariamente sea reemplazado por otro modo de vida capaz de ordenar las practicas sociales. Cuestión que necesariamente repercute en patrones culturales y mapas sociales de Pucatrihue transformando profundamente la identidad de la localidad.

Los cambios en la costa de Osorno, Pucatrihue, San Juan de la Costa, entre otros, se han sucedido con tal velocidad que son apenas asimilados por sus habitantes, cambios que han venido de todos lados, primero con la Ley de pesca y acuicultura y paralelamente con el fenómeno de la corriente del niño, que influyo directamente en la merma de recursos marinos por lo tanto en la economía local, en definitiva en todo ámbito, así mismo la llegada de otras especies marinas como delfines, ballenas, pingüino y aves, que no era común ver en la costa se trasladan a Pucatrihue producto de la corriente del niño, esto que podría ser visto como una trivialidad se estrella también con el pensar el desarrollo local de la caleta, ya que con estos animales y aves nidificando o alimentándose en la

¹² Hernán Salas, *Antropología Estudios Rurales y Cambio Social* (México D.F.: sin datos de editorial, 2002).

zona fácilmente se piensa en la explotación turística, incorporando otro concepto al imaginario social de la localidad, turismo que por cierto incluiría el componente mapuche willeche, pues las aves se encuentran nidificando en la roca cura, con éste tenor relató Carlos Elgeta al diario Austral de Osorno el año 2003: “[...] imagínate lo que sería para los turistas que los subiéramos en una lancha y los lleváramos hasta la isla. Aquí podrían ver como nidifican los pingüinos las gaviotas y otras aves, y también observar la cueva donde según el mito vive wenteyao [...]”.

Sin embargo esta idea por lógica que parezca, pasa a llevar los preceptos más enraizados de respeto por uno de los Ngen (dueño) más importante de la cultura mapuche de la costa, el taita wuenteyao; cuestión que de ser viable traería consigo invariablemente un conflicto entre los pescadores y las comunidades.

Ahora vista la idea desde los pescadores, significaría una nueva transformación, ya que además de sindicato sería “empresa turística”, pues la concesión del área de manejo donde nidifican las aves, pertenece al área de manejo “El manzano” y podría ser el mismo sindicato el que se adjudique un proyecto de esta naturaleza.

La “necesaria” adaptación que se produce al internalizar la parcelación del mar en áreas de manejo, versus la libertad de explotación que existía antes de las áreas de manejo obligan a la comprensión del sistema económico y a la explotación medida de los recursos que el mar otorga, incorporando como lógica subyacente, el desarrollo sustentable, concepto que nace en la década de los '80, y que sin embargo ha acompañado la cosmovisión mapuche desde siempre así como la rotación de cultivo, el abono orgánico y el enfoque de género son parte también de esa cosmovisión desde tiempos inmemoriales.

Para el mapuche tomar solo lo necesario para vivir, sintiendo por la naturaleza y la Ñuke Mapu (madre tierra) el mismo respeto que por la madre biológica, e incluso pedir autorización a los Ngen, para extraer parte de ellos, son en sí mismas costumbres de la vida cotidiana. Con esta perspectiva es que se hizo por décadas la recolección de orilla y del mar se extrajo lo preciso para vivir. En esta lógica el manejo sustentable de los recursos colabora en la mantención de la cosmovisión mapuche a la hora de fortalecer la relación hombre - mujer - naturaleza, haciendo plausible que las innovaciones tecnológicas no desvirtúen fatalmente las culturas tradicionales sino que también las reforzarían.

Otro de los tópicos de análisis del patrimonio intangible de Pucatrihue, es la organización y la re – organización. Con la vuelta a la democracia en 1990, el Estado comienza a tomar una serie de medidas tendientes a la asociatividad y participación entre otras, apuntando a una sociedad democrática, participativa y plural. Dos Leyes que tiene relación con el análisis, se desprenden de estos planteamientos, una la Ley indígena 19.253 de 1994 y la Ley de pesca y acuicultura de 18.892 de 1991, que da paso a la puesta en marcha de las áreas de manejo y a la organización de sindicatos para quienes tengan interés por administrar una parcela marítima.

De acuerdo a todo lo ya expuesto por los habitantes de Pucatrihue queda de manifiesto que las áreas de manejo no han significado un alza en los ingresos de los pescadores artesanales, por lo que no han satisfecho sus expectativas en torno a esta nueva forma de organización y trabajo “ofrecida” por el Estado.

En contraste a esta situación, lo más valioso para los pescadores artesanales (y la comunidad indígena) ha sido la normativa de organizarse, ya que por medio de ella pueden optar a otros beneficios estatales (por medio de proyectos) percepción sentida por las personas de Pucatrihue y expresada en las siguientes reflexiones : “[...]La gente cree más en las organizaciones que antes más que antes, porque la persona que ahora está sola no tiene ningún beneficio, en esa parte la gente está agregada a algunas instituciones, en esa parte la gente logra más en grupo hay más

fuerza, en cambio los que no quieren organizarse siempre andan un poquito así como solos, y al final cuando ya ven los beneficio se inscriben en la organización [...]”. Sergio Robles.

Opinión que se suma a la del presidente del sindicato:

[...] yo diría que el mayor desarrollo que se puede obtener a futuro, va a ser con la organización, a base de estar agrupados, porque el hecho de estar agrupado se pueden conseguir mas cosas, podemos conseguir mas cosas como por ejemplo, el proyecto que tenemos ahora de conseguir un huincho pa tirar los botes, y eso lo vamos a conseguir a nivel de agrupación, pero no tiene nada que ver con el área de manejo, porque el área de manejo nos sirve de repente pa tenernos agrupado no mas, en ese sentido, pero que el área de manejo nos de un sustento digamos, al año bueno, que podamos vivir el año sin problemas, no, acá en esta zona al menos no [...].

A la luz de este análisis se desprende que no ha sido la implementación de las áreas de manejo como tales, las que han producido desarrollo local en este territorio, sino que más bien el hecho de encontrar ciudadanos/as organizados con objetivos comunes y definidos. No cabe duda que las nuevas formas de organización han transformado el paisaje social y tangible de la caleta, pues las nuevas formas de asociación producen también nuevas formas en las relaciones de los individuos que forman parte de ella. Así mismo sucede con la administración de la economía domestica pues al habituarse a recibir dinero una vez al año, el endeudamiento en las familias es inevitable; e incluso los hábitos alimenticios podrían vivir transformaciones.

Cuando se pregunta en torno al desarrollo local las personas perciben una mejora en términos de bienes intangibles (la organización) y tangibles como lo expresa la señora Elda García, presidenta del sindicato femenino: “[...] ta mejor la gente, antes no había esta sede, no tenían vehículos de los sindicatos y así po, hay varias cosas distintas, a lo que era antes, esos locales de allá que antes eran de madera, ahora están de cemento, la tarima que se hizo, que antes no había, ante antiguamente las cosas no eran igual como ahora po [...]”.

Este nuevo patrimonio tangible de la localidad da paso también a un imaginar la prosperidad fruto del desarrollo local, impulsada por la organización de los sindicatos que administran las áreas de manejo. Como ha quedado de manifiesto las transformaciones vividas por la localidad de Pucatrihue y sus habitantes son de infinita envergadura y análisis a largo plazo ya que como la gran mayoría de los territorios alrededor del mundo su sistema de creencias, costumbres y valoraciones se encuentran en constantes interacciones interculturales, ya sea por enlaces familiares (matrilocalidad o patrilocalidad) o por ser unos pertenecientes al pueblo mapuche y otros no, por la enseñanza o por la razón que se manifieste, los procesos hibridadores se continuaran sucediendo infinitamente en el tiempo, deconstruyendo y construyendo las memorias colectivas de las sociedades sus imaginarios y sus identidades a partir de ellas.

No se trata entonces de ser o no parte de una cultura, sino de reconocerse diferente del ‘otro’ ‘otra’, pues a partir de ello se podrán definir nuevas estructuras que terminen por consolidar las sociedades interculturales en los territorios.